

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

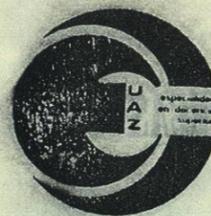
ESPECIALIDAD EN DOCENCIA SUPERIOR

Tel. 2-88-30

5)

En este sentido, cuando el discurso remite al concepto de "calidad de la educación", se está en realidad pensando en términos de fractura y de sutura; cuando el conocimiento es confiscado, formalizado, institucionalizado, es a la vez sustraído del conjunto social: la escisión entre educación y sociedad genera la necesidad de construir un "puente" capaz de soldar teórica y prácticamente tal separación. Y ello obedece al mismo tiempo a la constatación de que un crecimiento cuantitativo (ampliación numérica del aparato escolar) es insuficiente sin un desarrollo cualitativo (en la concepción general de la educación, en sus procedimientos y productos). Este intento de soldadura tendría un componente ideológico concreto, centrado en la modificación de ciertas pautas de legitimación para los cuales la mera expansión cuantitativa del aparato escolar justifica la existencia de un Estado determinado. Cuando la expansión se enfrenta a límites económicos o propicia una conflictividad que cuestiona su legitimidad misma, el discurso del poder deriva hacia otros terrenos justificatorios; desplazar la atención hacia el problema de la calidad, más allá de la significación abstracta que esta cuestión involucre, constituye un dispositivo político orientado a refuncionalizar ciertas demandas y a maniobrar en un terreno diferente.

Paralelo a este cambio de terreno, la elevación de la calidad educativa tiende a ser circunscrita en la lógica de la racionalización; se trata de rehabilitar el concepto de adecuación medios-fines, que garantizaría cierto grado de eficiencia interna y una apariencia de utilidad y responsabilidad frente al conjunto de la sociedad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

ESPECIALIDAD EN DOCENCIA SUPERIOR

Tel. 2-88-30

6)

Para eludir formulaciones derivadas del sentido común, la calidad de la educación se ha pretendido situar en un contexto teórico susceptible de acentuar su carácter racional-racionalizador. (3). Aún reconociendo la ilegitimidad de todo planteamiento unívoco, absoluto y universal definitorio, la idea de calidad sigue sin lograr liberarse de la subordinación a una concepción unívoca, absoluta y universal de la razón. Si se reconoce la diversidad y la diferencia de los sujetos y de los grupos sociales, la Razón tendrá que buscar la mejor manera de igualarlos, de someterlos a su supremo arbitrio. Un concepto racional-racionalizador de la calidad educativa se enfrenta a la dispersión, el desorden y la diferencia como a sus mayores enemigos: es reconociéndolos como podrá erradicarlos. Rebasar el sentido común es una operación acaso necesaria para despojar a la noción de calidad de ciertas adherencias irreflexivas, pero -- mantenerla anclada en un concepto cosificado de la Razón no es menos arbitrario, aunque quizá se amplifique su potencia destructiva.

Una educación de calidad sería necesariamente aquella capaz de reforzar ciertos códigos valorativos en desmedro de otros. Frente a una educación tradicional, una educación moderna; frente a una educación alienante, una educación liberadora o concientizadora; -- frente a una educación especializada y mutiladora, una educación integral; frente a una educación moralizante, una educación científica. Pero si cada concepción educativa se instituye a sí misma como un código de valores irreductible a otras concepciones, ¿Desde dónde es posible construir un concepto general de calidad de la educación? ¿Hasta qué punto esta noción no es otra cosa que un intento remozado por subordinar toda experiencia educativa dentro de mode--

(3) Cfr. E. Tenti Fanfani: "Consideraciones sociológicas sobre la calidad de la educación", Rev. de la Educ. Sup. ANUIES, No. 47, 1983.



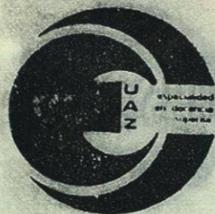
7)

los cuya formalización y presunta racionalidad legitiman la exclusión o descalificación de formas alternas, distintas, de conceptualizar y ejercer la acción educativa? ¿Es la noción de calidad de la educación un recurso meramente retórico merced al cual el "cuerpo sin órganos" del Poder (4) procura acoplar una práctica social tan expuesta a derivar hacia la disfuncionalidad en la lógica unidimensional de la producción/consumo de significaciones imaginarias? ¿Acaso es impensable conceder que la búsqueda de una educación de calidad puede vehicular nódulos de resistencia, y de neutralización de, esa lógica unidimensional?

Parece importante recalcar una cuestión: la tal búsqueda -- puede articularse en dos direcciones. Una de ellas sería aquella -- orientada por la consecución de una educación cuantitativamente superior; en este sentido, el supuesto fundamental que sostiene toda la estrategia es el de que existe, objetivamente, un criterio de progreso, una línea ascendente -- quizá gradual, quizá discontinua, pero siempre reconocible -- que va de una educación de escasa o nula calidad hasta una educación de excelencia y máxima calidad. La escala y los parámetros de medición, así como las técnicas de transición de un rango inferior a uno superior, serían los únicos aspectos problemáticos que enfrenta esta concepción: dada una línea de progreso, -- construya su expresión algebraica y opere sobre ella, la calidad no se discute, se toma o se deja.

habría
Pero habla otra forma de analizar esta misma cuestión. Quizá una señal de "calidad" educativa sea justamente el intento de des-

(4) Cfr. Gilles Deleuze y Felix Guattari: El Anti-edipo, Ed. Paidós Barcelona, 1985.



8)

montar los supuestos míticos que tal noción incorpora. En todo caso la búsqueda estaría encaminada no a una educación cualitativamente superior, sino hacia una educación cualitativamente distinta; sospechando, en principio, de las servidumbres que una noción extremadamente progresiva de la calidad instituye, una búsqueda de tal naturaleza abandonarlas ciertas compulsiones jerarquizables, ciertas manías catalogales, ciertas angustias clasificatorias. No pretenderla el "mejoramiento" ni la "superación", ni la "elevación del nivel -- académico" como virtudes-fetichismo, sino como pre-textos sobre los -- cuales construir prácticas educativas alternas, acaso des-constructoras, irrefuncionalizables, disuasoras. Una educación cualitativamente otra: al margen de la persuasión, comprometida con la disuasión; al margen de la producción/distribución de significantes, comprometida con las necesidades de des-aprendizaje del discurso del poder.

Sin embargo, la naturaleza de los desafíos que plantea una "educación de calidad" parece ser poco apta para su tratamiento técnico-político. Más allá de la utilización de criterios productivistas que suponen que la cultura puede ser administrada como mermelada o como grageas con capa entérica, más allá de la subordinación -- del conocimiento a las exigencias de cualesquier coyuntura política y a las luchas de posición de partidos y sectas, la calidad de la educación tendría que reflexionarse sobre un fondo de mayor radicalidad, de mayor dificultad...



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS

ESPECIALIDAD EN DOCENCIA SUPERIOR

Tel. 2-88-30

91

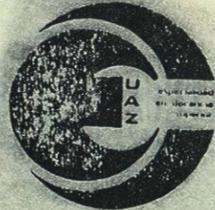
Los cuya formalización y presunta racionalidad legitiman la exclusión.

Parece haber llegado, en cierto sentido tardía, en cierto sentido tempranamente, el tiempo de que el problema de la superación académica, el problema de la formación de profesores, el problema, en suma, de la Universidad, se plantee en otros horizontes teórico-políticos, en un campo que olvide minuciosamente ese deber-ser de servidumbre, de productividad, de apología de lo "real". Aca so esa manoseada crisis económica, política e ideológica que aqueja al mundo contemporáneo nos acabe de convencer que el compás histórico que halló su lema en el "Orden y Progreso" ha llegado a su estrepitoso final. Pero ello plantea muchas más interrogantes que respuestas, más callejones cerrados que alternativas verdaderas.

En el terreno concreto de la Enseñanza, la situación no podría ser más incómoda: no es difícil percatarse hasta qué punto izquierdas pulverizadas y derechas recalcitrantes se disputan las mismas banderas, enarbolan los mismos mitos, se legitiman como portadoras de un mismo impulso de progreso, racionalidad, justicia social, sin darse cuenta que son justamente esos fetiches los que han caído en desgracia. ¿Qué enseñar, cómo, para qué?

"Lo enseñable será, pues, todo aquello que no corra el peligro de contribuir al desfondamiento de la ciencia, aquello que respete el límite convencional más allá del cual el conocimiento como institución se ve amenazado. El conocimiento no institucional, el conocimiento salvaje, asilvestrado, no será considerado siquiera como conocimiento, y, por supuesto, no podrá ser trans-

(4) Cfr. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS

ESPECIALIDAD EN DOCENCIA SUPERIOR

Tel. 2-88-30

101

mitido. Sólo lo institucional se transmite, lo apoyado en unos límites que pueden llamarse conveniencia social o exigencias metodológicas o intereses de la clase oprimida, más allá de los cuales acecha ese caos del desfondamiento de la ciencia que no es sino el momento prodigioso en que lo que sabemos se vuelve contra nosotros y contra lo que somos, contra la utilidad que siempre ha regido la transmisión de noticias en las aulas. La verdad enseñable es la verdad manejable, la verdad que sé a qué viene, por qué viene y por donde viene, la verdad que ante todo sé para qué sirve, por la simple razón de que sirve aún antes de ser verdad. Pues el problema de la enseñanza es que nuestras verdades están mezcladas y nuestros conocimientos derivan y se enredan unos con otros de un modo frondosamente contradictorio: cada convicción arrastra convicciones que la desvirtúan o desmienten, cada norma resbala vertiginosamente hacia su excepción, cada hecho indudable da pie para tantas dudas como certezas sustenta, cada idea inmutable y universal que alcanzamos traiciona con su estabilidad el inquietable fluir del pensamiento que la produjo. nuestra dificultad con el conocimiento proviene de que sabemos demasiado, no demasiado poco. La ciencia se adentra valerosamente, con sus tijeras de podar en ristre, en esa (selva) lujuriosa de saberes y dando un recorte aquí y arrancando malas hierbas allá logra convertirla en un pulido y transitable jardín japonés. Naturalmente, se pierde mucho follaje.